

LEALTAD

La noche al retirarse
Ha dejado un desorden vagabundo
Con rotas nubes grises emborronando el cielo
Finas lloviznas que sin dar la cara
Escapan con las ráfagas
Fugaces resplandores
Que no logran jamás entrar en foco
Y sin embargo resistiendo
Debatiéndose a solas
Bajo esa turbia telaraña helada
La hora sigue siendo matutina
Sólo por lealtad
Sólo por una terca lealtad salvadora
Y yo también por lealtad me abrocho
- - - el cuello del abrigo
No contra el viento fresco
Más bien para meterme en su torrente
Y en lugar de esperar desde la orilla
A que acabe la lucha de la hora
Darle la mano y recorrer con ella
El camino leal de la mañana.
13feb07

DIFÍCIL

Que difícil a veces la tarea
Empieza un día más sombrío y reticente
No se decide el tiempo a ir a un sitio o a otro
Aún no se deja cabalgar el año
Se resiste el destino
Se niega a dar un paso
Qué difícil entonces no tirar de la rienda
No atropellarlo en su perplejidad
Qué difícil seguir aún sereno
Seguir con todo respetando un ritmo

Asfixiante y sagrado
Que no descifraremos nunca.
12 abr 07

NUEVO DÍA

Qué bien sabe meterse el día nuevo
Por estas calles nuestras
Pone sus soñadores toques de coral
En tal o cual detalle macilento
Nos da un fresco horizonte sin pasado
Levanta en una luz aérea
Este pisoteado pedregullo heteróclito
De nuestra derramada arquitectura
Y deja a la ciudad soñar un rato
Con la loca ilusión
De una virginidad que nunca tuvo.
16 abr 07

Callar

Callándome con toda mi alma admiro
El cielo nuevo de un azul tan niño
Ejemplar sin querer
Incitador sin intención alguna
Ah sí
involuntario guía
Inocente caudillo
Ah sí
me pondré en marcha
Dejaré que me arrastre tu imán irreprochable
Pero ¿sabré callar bastante bajo el peso
De todo lo que calla la hermosura?
México, 31dic06

Dos poemas de amor

Soneto votivo

En realidad, lo sé, no es nada nuevo
esto que veo hoy tan claramente;
no es que la edad servil e impertinente
y a la que tantos sinsabores debo
me imponga como el cáliz en que bebo
un límite inquerido y deprimente;
la edad me hace mirar como evidente
el sentido del trance en que me muevo.
Antes quizá no siempre comprendía
que no sólo el instinto más lascivo
podía hinchar mi órgano más vivo;
que a veces como ahora sucedía
que despertaba en mí sin hacer ruido
y de pura ternura estaba erguido.
México, 15.11.06

Caminos

Fue mucho lo que vimos
Y lo que adivinamos
Mucho lo que tuvimos y lo que no tuvimos
Fue mucho sobre todo
Lo que nos fuera entonces revelado
En la luz a relámpagos
De unos intensos ojos imborrables
Y sin embargo nunca sospechamos
Qué otros caminos entre la espesura

Todavía aguardaban al amor
En la profundidad de este remoto tiempo.
Madrid, 16 ene 06

Ser De Intemperie

¿Qué podrá evocar el Nómada que no sea desnudez y no esté a la intemperie? La fuerza que ha abrazado es tener siempre sus casas recorridas por el viento, su lecho siempre en alta mar, su corazón distante siempre entre lluvias y neblinas. Y sin partidas, en una sucesión interminable de llegadas, pues ha visto en el río de los días que ninguna jornada pudo ser la primera, y sabe que no existe para él reposo, que todo descanso apoya sobre alguna raíz su peso. Nacido en los caminos, su destello es saber que todos han venido sin saberlo de otro sitio, que donde ponen su origen es allá donde empieza su ignorancia, que se hermanan de otro modo que el que creen. Su tiniebla, el terror que no sembrar por fin en la tierra sus huesos.

VALS LENTO

Hace ya tiempo que despliegan
Por el cielo ya un poco encandilado
De estas mañanas todavía serias
Su anchuroso ballet las golondrinas
Hace ya tiempo que me llama
Mi vida rezagada
Desplegando su alta
Cadenciosa nostalgia de sí misma
Sus gestos de amplia curva
Hacia las voces luces ilusiones
Que se le van quedando atrás
Que sueltan ya su mano de la ronda
Que dejan de girar en esta danza suya
Que se pierde en lo alto solitaria

Como la danza de las golondrinas.

21 abr. 07

INHALACIÓN

Tan lindo el día y todo él tan sano
Tan sin blandura tan sin ñoñería
Dignamente contento de estar vivo
Altamente seguro
De ir a cumplirlo limpiamente todo
Sin sospechosos guiños
Sin buscar turbios pactos con la sombra
Sonriendo en su fuerza tan reciente
La fuerza de una luz que por milagro
Es fuerza ya y es aún inocencia
Y ensancha de un frescor todo él por venir
Nuestro pulmón enamorado
La fuerza de un encanto diáfano hasta el meollo
De una alegría entera que arrastra nuestro mundo
Sin tener culpa alguna.

22 abr 07

dia gris

Cómo quisiera
En este interminable día gris
Que no se esfuerza tan siquiera en ocultarnos
Con cuánta mala voluntad avanza
Cómo quisiera el alma que él desdeña
Poder seguir juntando silenciosamente

Sus viejas tenues hebras luminosas
Sin tener por desdicha que obstinarse.
25 abr 07

NIDAL

Me fijo mucho ahora en la antigua delicia
De cobijarse ovillarse arrebullarse
Y entiendo claramente ahora
Que ese don caluroso estaba inscrito
En la ciega raíz del mundo
Como parte mayor de su textura
Que no habría mundo si no hubiera eso
Y así persigo ahora con fruición todo aquello
Que los ramajes de la vida
tienen de nido.
26 ene 07

MADRUGADOR

Hay que salir temprano
Ayuno aún de toda crónica
Y casi subrepticio de tan mañanero
Hay que salir a esta mañana fría
Que aún no tiene dueño
En la que no se ve por ningún lado
Ni en su ingenua extensión
Ni en sus pequeñas partes ningún dueño
Tengo yo que salir a esta mañana sola
Que es demasiado limpia para saberse sola

Y preguntarme emocionado
Si son unos humanos misteriosos
O unos cómplices dioses
Los que dejan así desierta la mañana
Para mí toda.
23 jun. 07

AL ACOSTARME

El día a veces es un poco árido
Difícil de escalar
Con vados pertinaces y esquinas reticentes
Pero al final siempre es lo mismo
Al final siempre acabo hundiendo en el reposo
Esta cabeza grávida de vida
De gratitud de aceptación
Y a punto de soltarme ya
Al hermoso abandono
todavía
Imantada y vibrátil como una densa brújula.
23 jun. 07 (noche)

JORNADA

El sueño se retira
A blandos lengüetazos
Como un cansado mar de rada
Y el blanco día nuevo de grandes ojos fríos
Me encuentra aquí desnudo
Tirado en esta playa lisa
Y recién emergida
Y habré de levantarme

Y sin convencimiento
Irme alejando de esta orilla
A la que volveré a la noche
Con una nueva carga
Que descargar en esta playa
Y dormir a su lado.

25 jun. 07

ESTE AÑO

Este año todo llega sin demasiadas ganas
Está dudando todavía el verano
Si se lanza del todo
Y tiene ya metido un pie el otoño
Este año es a mí a quien incumbe
Que el avance del tiempo no quede embarrancado
En un nimio arenal de indecisiones.

FIDELIDAD

Una vez más han vuelto los lentos días grises
De lloviznas rastreras
Y distraídos nubarrones viajeros
Una vez más el año y yo
Nos susurramos cosas al oído
Una vez más el clima me reprocha dulcemente
Que haya vagado tanto afuera
Tan sin necesitar abrigo
Y tan sin añorar la intimidad
Una vez más me dice hablándome de cerca
Que esa fidelidad ensimismada Acariciada cobijada
Que hace un año rompimos

Vuelve a empezar y vuelve a ser eterna.

TODOS

Estaba yo sentado
En pleno remolino sucesivo
De la ciudad abierta
Mirando cuántos somos y cuán diversos todos
Y cada uno rebosando de otros
Pero él solo pesando sin medida en el mundo
Cruzando unos con otros sus momentos
Que cruzan un momento de los tiempos
Y viendo cómo estamos embarcados
Todos juntos ¿en qué?
¿Un viaje una gran fiesta una obediencia?
Y tuve que aceptar
Hasta qué punto es necesario
Que lo ignoremos todos
Si estamos entre hermanos.

SECRETO

Un viento ancho y suave
Bajo el tibio nublado de septiembre
Un viento de pulmón amante
Me viene acompañando
Y salta en tomo a mí confabulándose
No sé por qué conmigo
Ah soplo cómplice
lenguaraz reprimido
Nunca me digas dónde escondes
El cálido y final cumplimiento de todo

Que me has tenido siempre prometido
No me dejes saber a mí tampoco
Cuál es nuestro secreto.

EL CONVALECIENTE

El gladiolo se yergue bajo el viento frío
Nosotros aquí dentro protegidos
Nos inquietamos por su ornato
Su salud
Su precaria belleza amenazada
Y mientras
él prosigue en su lucha obstinada
Ignorada y sombría
Su lucha a solas por sobrevivir
Y desde mi butaca
Todo lo entiende mi convalecencia.
México, 1º ene 07

CITAS

Me apresuro a acabar mi cometido
A prepararme y a ganar la puerta
Tengo cita allá fuera
Con la más dulce y ruborosa luz
De este lujoso atardecer

Cómo no despertar cada mañana
Cómo dejar de estar queriendo
Si tengo tantas citas y de citas vivo
Si está siempre esperándome una hora
Para que yo le cumpla
Para que yo le cumpla.

LLUVIA DE PRIMAVERA

Ha llegado la lluvia la viajera absorta
Ha llegado seguida de su vago rebaño
Viene empapada de las huellas
De amodorrados mundos remotísimos
Cargada de noticias que no nos dará nunca
Viene a ramonear un rato entre nosotros
Y a dejar cuando parta
Una añoranza suya a la que sabe bien
Que nosotros seremos largamente infieles.
27 mar 07
en el hospital

ASTABANDERA

Hay ratos en que soy una rica bandera
Ondeó al viento me despliego
Me mezo confiado
Pero sé bien qué asta me sostiene
Un asta femenina
Un asta que no es mía sino que soy de ella

Y ondeo sostenido por su gran certidumbre
Fuerte como una ley
Como la otra ley
Como la otra fuerza que no tiene bandera
Que es asta toda ella.
23 mar 07 (en el hospital)

Bandera

Mi tienda siempre fuera de los muros. Mi lengua aprendida siempre en otro sitio. Mi bandera perpetuamente blanca. Mi nostalgia vasta y caprichosa. Mi amor ingenuo y mi fidelidad irónica. Mis manos graves y en ellas un incesante rumor de pensamientos. Mi porvenir sin nombre. Mi memoria deslumbrada en el amor incurable del olvido. Lastrada en el desierto mi palabra. Y siempre desnudo el rostro donde sopla el viento.

Canción Del Destino

Frío y beato el crepúsculo
Calla visiblemente
Habría que aprender de los encinos
Ese modo sencillo y concentrado
De estar magistralmente
En la mitad del aire pálido
Y atender con entera reverencia
A esta mudez e intensidad el tiempo
Que se hace ver solemne
Detenido en lo alto antes del salto

Todo el conmovedor egoísmo del mundo
Indiferente a su belleza
E incapaz de pactar
Que sólo fatalmente llama
Que sólo atándonos con el destino
Se deja amar.

Colección Reservada De Sonetos Votivos (x)

Tu carne olía ricamente a otoño,
a húmedas hojas muertas, a resinas,
a cítricos aceites y a glisinas
y a la etérea fragancia del madroño.
Hábil como una boca era tu coño.
Siempre había, después de tus felinas
agonías de gozo, en las divinas
frondas de tu deseo, otro retoño.
Te aflojabas de pronto, exagüe y yerta,
suicidada del éxtasis, baldía,
y casta y virginal como una muerta.
Y poco a poco, dulcemente, luego,
absuelto por la muerte renacía
tu amor salvaje y puro como el fuego.

Desnuda Aún, Te Habías Levantado

Desnuda aún, te habías levantado
del lecho, y por los muslos te escurría,

viscoso y denso, tibio todavía,
mi semen de tu entrada derramado.
Encendida y dichosa, habías quedado
de pie en la media luz, y en tu sombría
silueta, bajo el sexo relucía
un brillo astral de mercurio exudado.
Miraba el tiempo absorto, en el espejo
de aquel instante, una figura suya
definitiva y simple como un nombre:
mi semen en tus muslos, su reflejo
de lava mía en luz de luna tuya
alba geológica en mujer y hombre

Dos De Mayo

No pierdo nunca mi noción de amor
Sé todo el tiempo de qué lado queda
Del lado que mi rostro
Lleva la piel más encendida
El alma va segura con los ojos cerrados
A su manera ve
Como la piel del ciego
Informada
besada.

Enigma En El Camino

No puedo pensar el Nómada
Parar aquí llegado de tan lejos

Sabiendo que ni huella
Ni semilla
Ni herida mía alguna he de dejar
Sin buscarle los ojos a esta tierra
De mirada huidiza
Sin obligarla al menos
A que mueva los labios
Y así no cesa cada día
De escrutar sus guijarros
Su polvo su hosco viento su gran cielo
Hasta haberle arrancado unas palabras
Que ni comprende
Ni le exaltan
Pero que harán su carga más pesada
Y más grave su pie cuando se aleje

Fin De Jornada

Cae la tarde flotando en la tibieza
Como un gran trapo en unas aguas quietas
El mundo desvaría de fatiga
Hasta los niños saben que a esta hora
Nada ya que se haga o se diga o se piense
Dejará algún vestigio en ninguna memoria
Ni rastros en ninguna arena
La gente vuelve a sus rediles
Con ecos en sus voces de esquilas melancólicas
y tribales balidos
Hay que juntarse y recogerse
Hay que soltarlo todo de las manos
Y dejar allá lejos y a oscuras las tareas
Para que duerman solas
Con la vaga certeza conformista y leal

De que todo regresa con cada nuevo día
Sin ánimo bastante para que no nos baste
Siempre saber que volveremos
Aunque nunca por qué
Pero es que la fatiga misma
Que apaga las preguntas es también
Un modo que tenemos de saber en silencio
Que sólo quien no hubiera de regresar ya nunca
Preguntaría de verdad perdido
En la noche sin fuego ni esperanza.

Leyes De La Perspectiva (canciones Fugitivas, 5)

También el hombre que partió a un retorno
Que hizo con pulso firme el equipaje
Y tomó de la mano a su mirada
Para llevarla allá
A que beba de nuevo
Lo que ella y no ve que bebió un día
También ése retorna
Y si volver tiene aún la fuerza
De callar largamente
Ante la noche tácita y traslúcida
Y enseñarse con ella
A pensar en su propio corazón
Como en un horizonte remoto y taciturno
Que rumores distantes y hálitos invaden
Entonces verá acaso
En una prodigiosa ligereza del tiempo

La doble suspensión
De su doble antiquísimo extravío
Y limpiamente ahondarse
Como noche traslúcida
La pertinaz bizquera de su memoria turbia
Y cesar la agonía de aleteos
Que agitó desde siempre su mirada
En su estupor de ser la presa de una urdimbre
Y no el lúcido vuelo que la abarca
Nada habrá de curarlo
De haber caído en un doblez del mundo
Que lo sostuvo envuelto y sin alzarlo
Que sin darle la llave del centro lo acogía
Y si ninguna muerte cura de haber nacido
Ni ninguna pisada repetida
igualará un retorno a otro retorno
Lo que le enseña el intocable tiempo
Es a rendir por fin sus ojos
Como a un destino que hurta siempre su mirada
Al puro abismo de la transparencia
En cuyo seno la visión se trama.

Manos

Las manos, mientras habla el hombre, no se duermen no se mueren, no se rinden. Melodiosas, al margen, sin dejar de echar una mano cada mano a lo que habla, roban también lo que se dice, lo usan de otro modo, manos desasidas que saben desdecirse y corrompen la igualdad letal de las palabras. A ellas se acoge la reserva insobornable del humano que no cesa nunca del todo de estar callado un poco en su elocuencia misma, en ellas sigue entonces el hilo ininterrumpido del silencio que no sabe disentir porque palpita, y si pesáramos con ellas sobre el suelo cuando hablamos, se nos saldría el alma

por la boca en las palabras, ladridos de unas fauces de odio
alucinado, Pero , hermanas del mundo, las manos siguen al
orgullo en marcha de la lengua sin querer saber del todo, sin
salir enteramente de la sombra con las señas que empujan. Por
ellas no nos confundimos con aquello que sale de nosotros, y
por sus manos libres y pesadas puede el hombre pensar sin que
se anule el mundo.

Nostalgia De Un Lenguaje

En toda área de paz danzaban las palabras
No había una figura viva
En las confusas zonas de mi historia
Que una vez no se hubiera revolcado
Con mi lenguaje de insaciable ardor.
Así iba yo poblado
Abrazado lamido mordisqueado untado
Por mil viejos amores indistanciablemente
Todos fieles y todos cálidamente vivos
Palpados bajo aquel manto sonoro
Tan sutilmente enumerado
Tan sutilmente enamorado
Que hacía mío todo lo de la vida mía
Que yo para vivir necesitaba.

Poema Onírico

Despierto:
con su anzuelo imantado
me pesca el día
desde el fondo de las corrientes
perdidas

donde estaba viviendo
(había un bosque submarino
mecido por oscuras marejadas
en su rincón más sombrío
había una gruta
en la gruta
había una mujer
en la mujer
había una gruta...)

Ruego Del Navegante

Qué otro ruego ferviente
Sino el de contar siempre con la espera segura
De un lugar animoso de descarga y de tregua
No un bastión no un refugio
No otro domicilio
Que el designado en pleno aire mudable
Por el amor de la mirada
Tibio lugar de espera no porque nadie llame
No porque clame la impaciencia
Lugar de espera porque en él entramos
Con el rostro de paz del esperado
Como el barco acogido
Sin proclama en el puerto atareado
y contra un firme espacio
Atracando en el tiempo en movimiento
En una hora de escala
Hecha suelo de lentos desembarcos
Y fondeadero azul de la memoria
Entre los pocos hace mucho acostumbrados
A conocer de lejos nuestras velas
Y a ver mecerse nuestro casco ocioso
En la pereza de esos muelles

Y sino el de volver a veces
A ese revuelco límpido de afanosa camada
Trayendo de muy lejos hasta su centro mismo
Alguna pura lumbre en la mirada
Que allá en su soledad
Ha sotendido a solas la de las sirenas.

Vientre

La pobre carne inocente,
dulce montón de tibieza
y ciega orfandad, se siente,
tras la elástica corteza
de la piel, cómo responde
al llamado. Porque esconde
en su entraña agradecida
de construida blandura
toda la rica hermosura
de un destino de vencida.

Visita A Un Oratorio Arcaico (v)

Colección reservada de sonetos votivos

Toda una noche para mí tenerte
sumisa a mi violencia y mi ternura;
toda una larga noche sin premura,
sin nada que nos turbe o nos alerte.
Para vencerte y vencerte y vencerte,
y para entrar a saco sin medida
en los tesoros de tu carne pura,
hasta dejártela feliz e inerte.
Y al fin mirar con límpida mirada

tu cuerpo altivo junto a mí dormido
de grandes rosas malvas florecido,
y tu sonrisa dulce y fatigada,
cuando ya mis caricias no te quemén,
mujer ahíta de placer y semen.

Ser De Intemperie

¿Qué podrá evocar el Nómada que no sea desnudez y no esté a la intemperie? La fuerza que ha abrazado es tener siempre sus casas recorridas por el viento, su lecho siempre en alta mar, su corazón distante siempre entre lluvias y neblinas. Y sin partidas, en una sucesión interminable de llegadas, pues ha visto en el río de los días que ninguna jornada pudo ser la primera, y sabe que no existe para él reposo, que todo descanso apoya sobre alguna raíz su peso. Nacido en los caminos, su destello es saber que todos han venido sin saberlo de otro sitio, que donde ponen su origen es allá donde empieza su ignorancia, que se hermanan de otro modo que el que creen. Su tiniebla, el terror que no sembrar por fin en la tierra sus huesos.

Y SIN EMBARGO, A VECES, TODAVÍA...

Y sin embargo, a veces, todavía,
así de pronto, cuando te estoy viendo,
vuelvo a verte como antes, y me enciendo
del mismo modo inútil que solía.
Y me pongo a soñar en pleno día,
y reprocho al destino, corrigiendo,
como los locos, lo que fue; y no entiendo
cómo no pude nunca hacerte mía.
E imagino que anoche me colmaste

de placeres sin nombre, y que esa chispa
perversa y de ternura en tu mirada
prueba que lo otro es nada -que gozaste,
que a ti también este limbo te crispa,
ique al fin te di el orgasmo!- y lo otro es nada.

TUS PECHOS SE DORMÍAN EN SOSIEGO

Tus pechos se dormían en sosiego
entre mis manos, recobrando nido,
fatalmente obedientes al que ha sido
el amor que una vez los marcó al fuego;
tu lengua agraz bebía al fin el riego
de mi saliva, aún ayer prohibido,
y mi cuerpo arrancaba del olvido
el tempo de tu ronco espasmo ciego.
Qué paz... Tu sexo agreste aún apresaba
gloriosamente el mío. Todo estaba
en su sitio otra vez, pues que eras mía.
Afuera revivía un alba enferma.
Devastada y nupcial, la cama olía
a carne exhausta y ácida y a esperma.

TU CARNE OLÍA RICAMENTE A OTOÑO

Tu carne olía ricamente a otoño,
a húmedas hojas muertas, a resinas,
a cítricos aceites y a glicinas
y a la etérea fragancia del madroño.
Hábil como una boca era tu coño.
Siempre había, después de tus felinas

agonías de gozo, en las divinas
frondas de tu deseo, otro retoño.
Te aflojabas de pronto, exangüe y yerta,
suicidada del éxtasis, baldía,
y casta y virginal como una muerta.
Y poco a poco, dulcemente, luego,
absuelto por la muerte renacía
tu amor salvaje y puro como el fuego.

SI TE BUSCO Y TE SUEÑO Y TE PERSIGO...

Si te busco y te sueño y te persigo,
y deseo tu cuerpo de tal suerte
que tan sólo aborrezco ya la muerte
porque no me podré acostar contigo;
si tantos sueños lúbricos abrigo;
si ardiente, y sin pudor, y en celo, y fuerte
te quiero ver, dejándome morderte
el pecho, el muslo, el sensitivo ombligo;
si quiero que conmigo, enloquecida
goces tanto que estés avergonzada,
no es sólo por codicia de tus prendas:
es para que conmigo, en esta vida,
compartas la impureza, y que manchada,
pero conmovedora, al fin me entiendas.

PURIFICADO

En la noche por fin,
sombrió oasis de los tórridos
arenales del día, largamente,
me he sumergido,
y he disuelto la sal de la tristeza,

y me he purificado
el corazón mordido de impaciencias.
Con los miembros ligeros
lavados por la sombra,
salgo al paso del tiempo libremente.
Ahora ya no tengo retención,
ni designios, ni errante
gimo desposeído.
Y toda esta hermosura desbordante,
ahora abandonada,
si con asentimiento le sonrío,
como mía me expresa.

Algunas Piedras De Un Collar Del Dios (3)

Tu grupa grupa y ciega se remueve
Bajo la seriedad de las caricias
Tu inquieta grupa zalamera
Entrevero de fiebres y de fríos
Tu grupa de molicie inaplacada
Nudo vivaz y obtuso de tu cuerpo
En el coloquio a oscuras de las pieles
Le prestamos al mundo nuestra carne
Para que inscriba en ella sus musitaciones
Tu grupa sensitiva gesticula
Bucea perseguida y habitada
De una mudez que se debate en muecas
En su estertor no logra articular
La voz con que decirnos
Que es con nuestra mudez con la que calla
Tu tierna grupa inerme desfallece
Y una inaudible oscuridad del mundo
Viene a explayarse en su masa sin nombre
Pero también allí reconocemos
La inalcanzable voz que nos habita

La eternamente a punto de irrumpir en palabras
Que va dormida entre los brazos
De un despertar
Palpita entre los dos lo que nos funda
Entre las sombras somos una mirada en blanco
Para ver la ceguera que nos borra
Pues también son nuestras las caricias
Que no saben qué dicen
También nosotros el espasmo ignaro
Que no aprendió a reconocer su rostro
Somos también nosotros impensables
Los que allí estamos mudos de la voz de un dios
La voz huracanada que nos calla
En las palabras que nos dan la espalda
Vueltas a su sustancia intraspasable
Y en el beso que olvida nuestros ojos
Para mirarse en la piel de los labios.

Canción Del Destino

Frío y beato el crepúsculo
Calla visiblemente
Habría que aprender de los encinos
Ese modo sencillo y concentrado
De estar magistralmente
En la mitad del aire pálido
Y atender con entera reverencia
A esta mudez e intensidad el tiempo
Que se hace ver solemne
Detenido en lo alto antes del salto
Todo el conmovedor egoísmo del mundo
Indiferente a su belleza
E incapaz de pactar

Que sólo fatalmente llama
Que sólo atándonos con el destino
Se deja amar.

Cantata A Solas (37-cantado) Canción De Otoño

Desperdigados pájaros ociosos
A pie por la lodosa hierba
En la que día gris
Deposita en silencio
Un leve sedimento de luz turbia
Tan tenue dicha interminablemente
Ahora que no nos mira el mudo cielo
Y sólo ahora lo sabemos
Por un rato apeados del estruendo
A estirar nuestros miembros a aclarar los pulmones
En el ligero frío liso
Sin cenit y sin hora
En el lago de tiempo redimidos
Por un rato seguros de que un día
Ya curados por fin de esta torpeza
Para soltar los bultos
Que la avidez abraza
Empujando al deseo entristecido
Un día oscuro y frío
De tenue conmoción interminable
Bajo un cielo borroso de igualadas horas
Volveremos a casa
en brazos de la noche
Está ya oscurecida la hermosura;
los árboles desnudos
se mecen en la sombra,
y un gran silencio vela suspendido.

En brazos de la noche

se guarda y perpetúa la promesa del día,
la prometida plenitud del día
que cumple en sólo prometerse
un don que nos inclina,
y nos fuerza, y nos basta.
De noche la hermosura a solas habla;
a solas en el aire solo
late oculto el ardor de su promesa
sin cesar renovada.
Y a través de la noche,
desde el oscuro fondo de su entraña,
nos guía y acompaña
heridos de esperanza, al nuevo día,
nuevamente a cumplir bajo el sol nuevo
su plenitud igual y suficiente
de prometida nuestra sin fin, siempre la misma.

Entre los tibios muslos te palpita...

Entre los tibios muslos te palpita
un negro corazón febril y hendido
de remoto y sonámbulo latido
que entre oscuras raíces se suscita;
un corazón velludo que me invita,
más que el otro cordial y estremecido,
a entrar como en mi casa o en mi nido
hasta tocar el grito que te habita.
Cuando yaces desnuda toda, cuando
te abres de piernas ávida y temblando
y hasta tu fondo frente a mí te hiendes,

un corazón puedes abrir, y si entro
con la lengua en la entrada que me tiendes,
puedo besar tu corazón por dentro.

El quemado

De la mañana a la tarde
me consumes, sol; me secas
con tu gran ojo sin alma;
pero así la noche al fin
halla en mí el duro carbón
que no podrá disolver,
y al corazón seco vuelve,
sombria y fresca, la savia
que blanca le sorbió el día.